

“Felices y Bienaventurados”, reflexiones de un anciano

Gracias a quienes me hacen sentir que soy amado, que soy útil todavía y que no estoy solo. Felices, vosotros, también.

Gracias a quienes llenan la última etapa de mi vida de cariño y de comprensión. Felices, vosotros, también.

Gracias a quienes entienden mi paso vacilante y temblorosa mano. Felices, vosotros también.

Gracias a quienes tienen en cuenta que ya mis oídos tienen que esforzarse por captar las cosas que ellos hablan. Felices, vosotros, también.

Gracias a quienes se dan cuenta de que mis ojos están nublados y que mis reacciones son lentas. Felices, vosotros, también.

Bienaventurados aquellos que desvían su mirada con disimulo al ver que he derramado la taza de café sobre la mesa.

Bienaventurado aquellos que con una sonrisa en los labios, me conceden un ratito de su tiempo para charlar de cosas “sin importancia”.

Bienaventurados aquellos que nunca dicen: “ya me has contado eso dos veces”.

Quien no es capaz de vivir participativamente en su pequeño medio ambiente (familia, escuela, grupo) debe desconfiar de sus declaraciones y deseos de solidaridad.

COMUNIDAD EN CAMINO

Domingo 32º T. Ordinario
Ciclo “B”
8 de NOVIEMBRE de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID



JUBILEO 800

ORDEN DE PREDICADORES

1216 - 2016



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Alegato fuerte el de Jesús condenatorio de los que se sirven de sus conocimientos, los letrados en cuestiones religiosas, para exigir una mayor consideración social y religiosa; y para constituirse en opresores legales, con leyes duras que otros han de cumplir; y que además exigen un pago elevado a los pobres: “devoran los bienes de las viudas”. Es necesario, dice Jesús, *cuidarse de ellos*. No se puede organizar una vida religiosa, una comunidad religiosa sobre ellos: aunque aporten mucho dinero a la institución. Lo suyo es una manipulación que llega a la opresión de los fieles sencillos apoyándose en el prestigio que creen que les dan sus conocimientos o su condición religiosa. La ciencia, la sabiduría se asienta en la sencillez y en la humildad. Y en la comprensión del otro, no en su condena. Se asienta en el ser, no en cuidar la apariencia, como los letrados a los que se refiere Jesús en el texto evangélico. Cuando estamos a punto de iniciar el jubileo de la confirmación de la Orden de Predicadores, pienso en el lema de la Orden “Veritas”, “la verdad”. La verdad que no puede ser sustituida por “los amplios ropajes”, por los “asientos de honor”, por los “primeros puestos”, sino que reside en las motivaciones por las que se actúa, lo que define lo que somos, no lo que aparentamos. Se predica con la verdad, no con la apariencia.

Una segunda enseñanza de las lecturas de este domingo: la generosidad se mide por aquello con lo que uno se queda, no por lo que se da. La viuda de Sarepta de la primera lectura, como la del evangelio, son ejemplos: dan “lo que tienen para vivir”. Por eso Pablo dirá: nadie es tan pobre que no pueda ser generoso. El ejemplo más radical de generosidad lo expresa la segunda lectura: Cristo Cristo pobre-, se ofreció a sí mismo por nosotros una vez y para siempre, se quedó sin nada, incluso sin vida.

Un tercer apunte: Jesús apuesta por la mujer, las viudas, cuando quiere exponer la verdad del ser humano frente a la pura ampulosa apariencia. Viudas oprimidas por leyes, engañadas por rezos, son la expresión del pueblo fiel y bueno, frente a los varones, letrados opresores, bien considerados socialmente, que, sin embargo, “recibirán una sentencia más rigurosa”.

1ª Reyes 17, 10-16; Hebreos 9, 24-28; Marcos 12, 38-44

La piedad madrileña se ha centrado en **tres** advocaciones marianas.

La primera es la Virgen de Atocha. Una imagen pequeña, de estilo bizantino, que fue venerada en una ermita junto al puente de Toledo, trasladándose más tarde a otra en el viejo camino de Madrid a Vallecas. La tuvo gran devoción el Emperador Carlos, que confió su cuidado a los frailes dominicos, mientras que su hijo Felipe II la proclamó patrona de Madrid, ordenó construir una nueva iglesia y nunca salía de la “Villa y Corte” sin visitarla. Isabel II consiguió para nuestro templo el título de basílica y declaró a la Virgen de Atocha “la patrona más antigua de Madrid”. La imagen se salvó de la destrucción durante la guerra civil, no así el conjunto del templo, convento y los frailes que lo habitaban. La actual basílica es una construcción de mediados del siglo XX.

La segunda advocación, sin duda la más popular **es la Virgen de la Paloma.** Su origen es confuso: se ha escrito que en 1787 unos chiquillos encontraron un lienzo entre unos escombros y empezaron a jugar con él, hasta que “la seña Isabel” se dio cuenta que era una imagen de la Virgen y se la quitó a los muchachos. La imagen una vez restaurada, fue expuesta en un portal de la calle de la Paloma, de donde viene su nombre. A finales del siglo XVIII se le construye una capilla, hoy parroquia.

La tercera es la Virgen de la Almudena, descubierta milagrosamente escondida en un hueco de las murallas visigóticas de Madrid, cuando fue conquistada por Alfonso VI. El Papa Pío X en 1905 la declara patrona de la ciudad de Madrid. El Beato Pablo VI en 1977 declaró a la Virgen de la Almudena patrona de toda la Archidiócesis de Madrid. Terminada la construcción de la actual catedral se traslado su imagen desde el templo de S. Isidro a la sede catedralicia.